

El Castañar



El esfuerzo en la preservación del ecosistema mediterráneo realizado por la familia Finat Riva en esta finca toledana ha tenido como resultado la recuperación de dos especies ibéricas emblemáticas: el lince y el águila imperial. Los duques de Pastrana y tres de sus hijos reciben a CLASSPAPER con motivo del Premio Fondena de Protección de la Naturaleza concedido a esta propiedad.

Juan Carlos Rodríguez
TEXTO

Javier Salas
FOTO

Vista de la fachada principal del Palacio de El Castañar. Fue construido entre 1904 y 1909 por Joaquín Saldaña, con el castillo escocés Abbotsford House como referencia. El edificio está enmarcado por dos magníficos jardines.

El Castañar está situado en la cara norte de los Montes de Toledo, en el término de Mazarambroz, linde con la provincia de Ciudad Real. Joya de la biodiversidad, se extiende a lo largo de 5.500 hectáreas (mezcla de bosque y dehesa). En la imagen, la gran pedriza del puerto de La Naciente.

FOTO: JOSÉ MARÍA FINAT

Un águila imperial sobrevuela la propiedad. Única especie endémica de la península Ibérica, ha pasado de ser ‘especie en vías de extinción’ a ‘vulnerable’ gracias a proyectos de conservación privados y públicos. La finca acoge nueve parejas y una importante cantidad de ejemplares inmaduros.

© JOSE MARÍA FINAT



El propietario de la finca, José María Finat y Bustos, duque de Pastrana (sentado), posa en el *hall* del palacio con su mujer, Aline Riva de Luna, y dos de sus hijos: Blanca, condesa de Oliveto, y Rafael, conde de Mayalde.



Vista del espacio central del palacio, que alberga en su parte inferior pinturas de Valdés Leal, Carreño, Spinola y Luca Giordano, entre otros autores, y un telar con el escudo del duque de Baviera. Las escaleras de mármol comunican con la segunda planta, donde están las habitaciones privadas.







El antiguo salón de baile fue redecorado por Aline Riva para convertirlo en un acogedor salón de té de estilo francés. La alfombra procede del Palacio de Orleans-Borbón, en Sanlúcar de Barrameda. Una gran lámpara de cristal preside el espacio.

Este salón con vistas al jardín italiano a través de sus espectaculares cristalerías es conocido como 'el billar', pues antes había uno en la estancia.



El cuadro de los duques de Alba
propiedad de la familia Finat,
datado en el s. XVI, es el único
que existe del matrimonio.
De la duquesa no está
documentada ninguna otra
imagen. Su autor es desconocido.





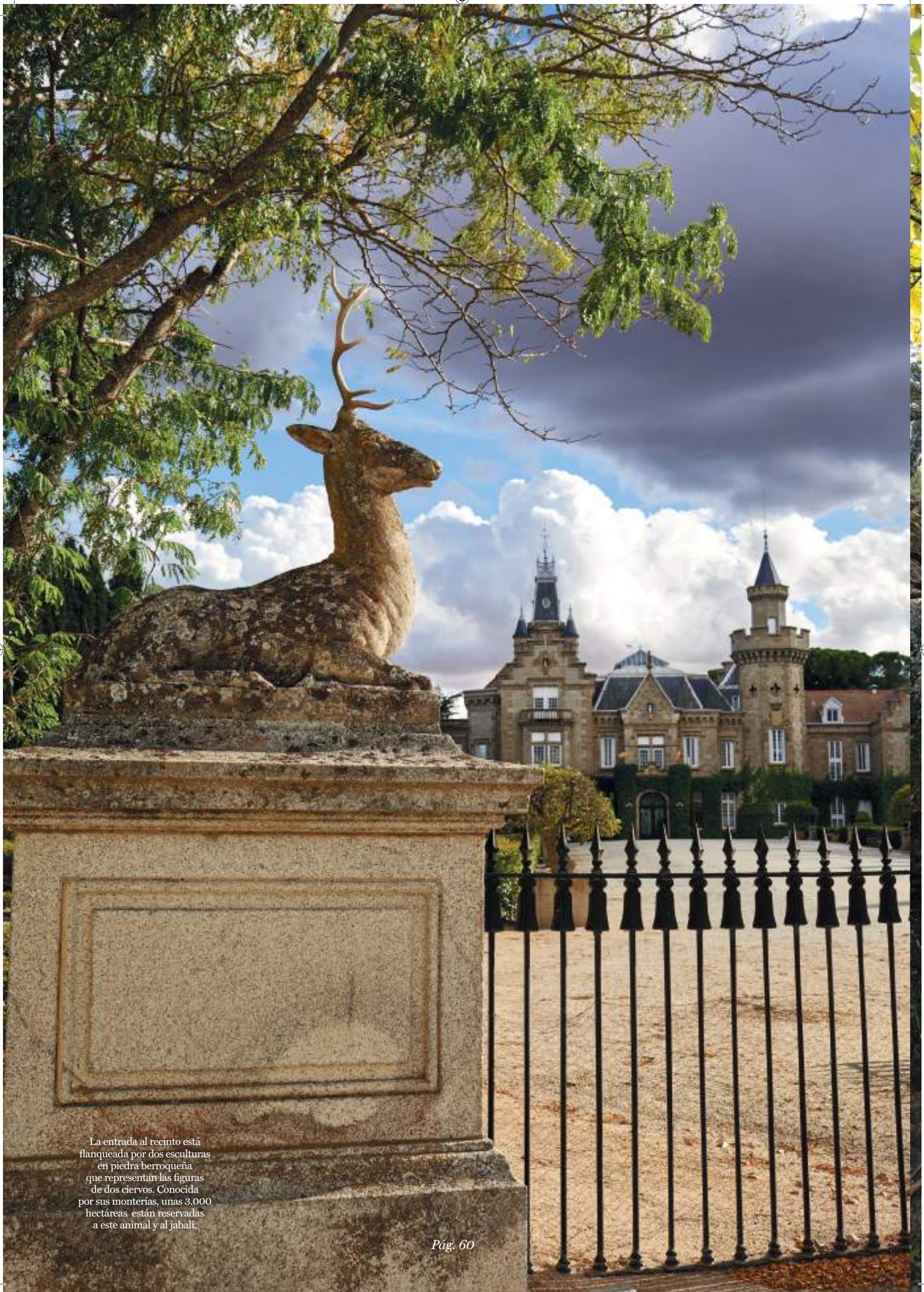
En la biblioteca, un retablo gótico transformado en librería guarda las escrituras de la finca, que datan de 1437. Se conserva un *Códice diplomático de la Casa de Campotéjar* y alguna correspondencia entre los reyes y los antepasados de la familia.



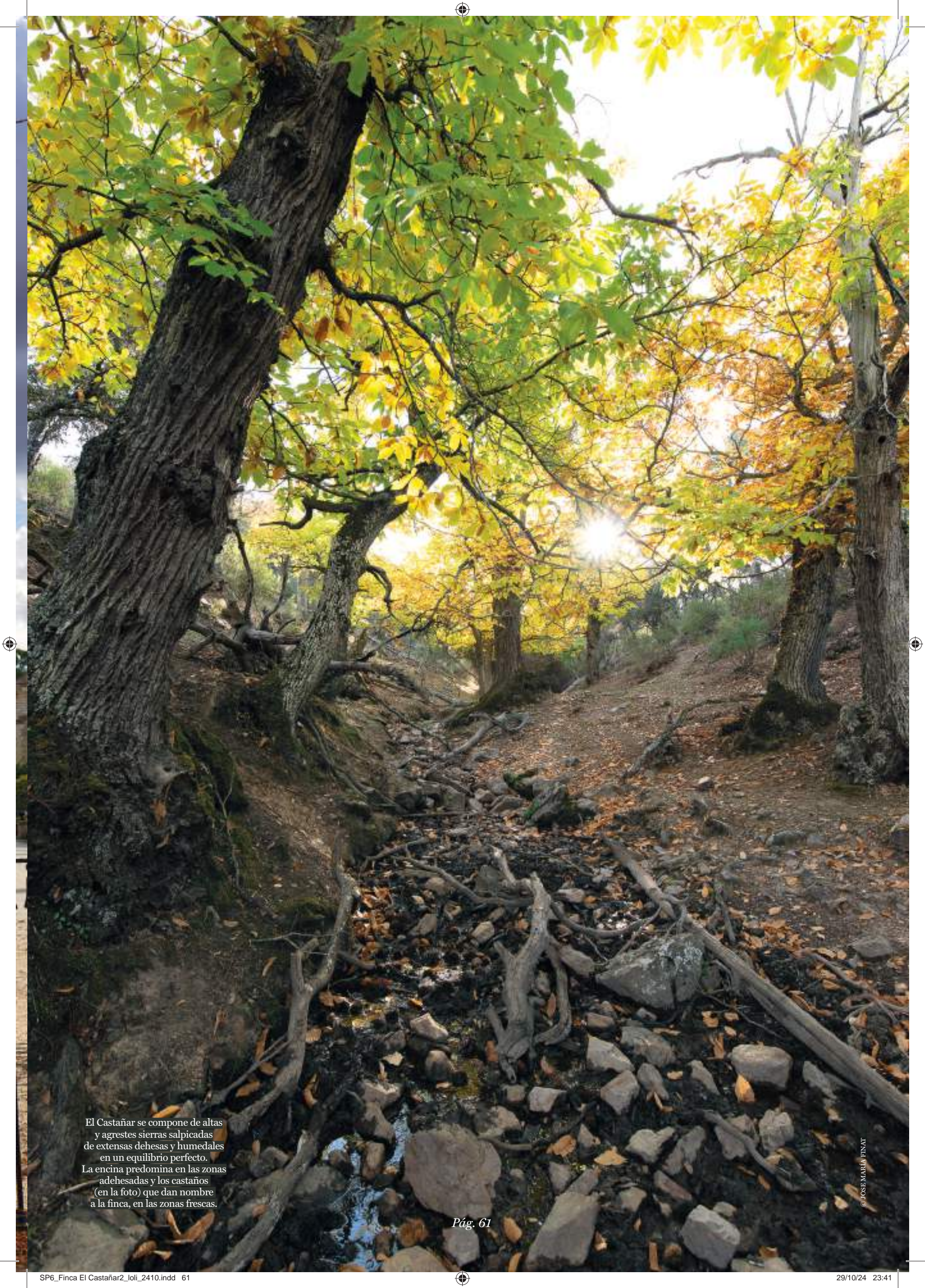
El Palacio de El Castañar está enmarcado por dos jardines.
El de la fachada principal (sobre estas líneas) es de trazado longitudinal y tiene elementos arbustivos geométricos tipo boj.
Su mobiliario recuerda a la *belle époque*.



Los duques de Pastrana posan en el vestíbulo del Palacio con Pascualín, uno de sus dos perros recogidos. Al fondo, la escalera de mármol, con una escena de caza del pintor flamenco barroco Paul de Vos (siglo XVII).



La entrada al recinto está
flanqueada por dos esculturas
en piedra berroqueña
que representan las figuras
de dos ciervos. Conocida
por sus monterías, unas 3.000
hectáreas están reservadas
a este animal y al jabalí.



El Castañar se compone de altas y agrestes sierras salpicadas de extensas dehesas y humedales en un equilibrio perfecto. La encina predomina en las zonas adehesadas y los castaños (en la foto) que dan nombre a la finca, en las zonas frescas.



José María Finat posa con su cámara Nikon 850 a la entrada de Casa de Rojas (s. XV), el edificio más antiguo de la finca. El menor de los hermanos se encarga de organizar monterías y cacerías de perdices. Es autor de dos libros de fotografía: *Magisterium Naturae* y *Filomena y los lince*.

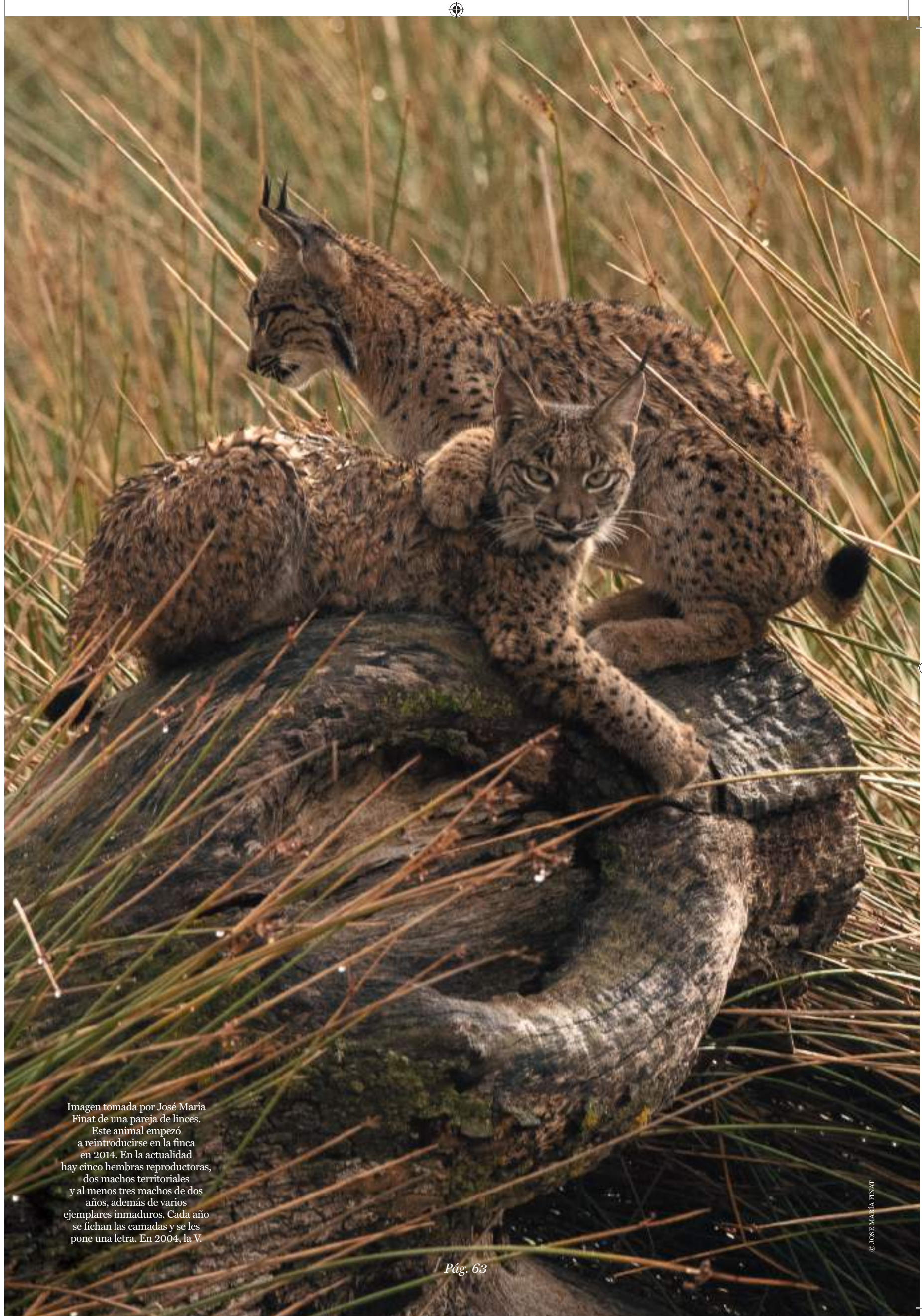


Imagen tomada por José María Finat de una pareja de lince.
Este animal empezó a reintroducirse en la finca en 2014. En la actualidad hay cinco hembras reproductoras, dos machos territoriales y al menos tres machos de dos años, además de varios ejemplares inmaduros. Cada año se fichan las camadas y se les pone una letra. En 2004, la V.

© JOSE MARIA FINAT

El trayecto entre Madrid y Mazarambroz, en la provincia de Toledo, apenas dura una hora en coche. Son las 10.00 de la mañana de un día de primeros de octubre y, a pesar de algún nubarrón negro en el horizonte, el cielo se va abriendo mientras avanzamos por la CM-410. Nuestro destino es la histórica finca El Castañar, cuyo origen se remonta al siglo XII, cuando tuvo lugar la repoblación templaria en la zona. Rica en pastos y animales, en el *Libro de la montería mandado hacer por el rey Alfonso XI* se dice textualmente que este lugar “es un buen monte de oso, y puerco en invierno”. Atraídos por la calidad cinegética de este predio, reyes y nobles han cazado aquí a lo largo de los siglos. El rey Alfonso XIII tenía predilección por las perdices; y en 1949, siendo aún adolescente, su nieto el actual rey emérito mató aquí su primer jabalí.

Situada en el término municipal de Mazarambroz, en la cara norte de los Montes de Toledo –una joya ecológica que forma parte de la Red Natura 2000– El Castañar se extiende a lo largo de unas 5.500 hectáreas. Contiene todas las formas del monte español de la meseta sur. Al norte, colinas y barrancos con arbolado mediterráneo y monte bajo, además de encinares en zonas adehesadas utilizadas para labores agrícolas.

Y más hacia el sur, terrenos serranos con alturas superiores a los 1.000 metros. En estos se encuentran carrascas, quejigos y los castaños que dan nombre a la finca.

Tras tomar un desvío a mano izquierda enfilamos un camino flanqueado por encinas, cipreses y alcornoques. Las veredas rebosan de conejos. ¡Los hay a decenas! Paraíso de la biodiversidad, en este hábitat han encontrado refugio el lince ibérico y el águila imperial, que no hace mucho eran especies en vías de extinción. Hoy conviven en ecológico equilibrio ciervos, ganado bravo, ovejas, cerdos ibéricos, conejos y perdices, además de la fauna propia del

bosque mediterráneo. El propietario de la finca es José María de la Blanca Finat y Bustos (Madrid, 13 de septiembre de 1932), duque de Pastrana y marqués de Corvera con grandeza de España, además de otros títulos nobiliarios que repartió entre sus cinco hijos: Rafael, Aline, Blanca, Casilda y José María. “Mi familia y amigos me llaman simplemente Pepe; solo me llamaban De la Blanca en el Ejército del

da. Tiene memoria de elefante y gasta un fino sentido del humor. Nuestro anfitrión –hijo de José Finat y Escrivá de Romaní, conde de Mayalde, y de Casilda Bustos y Figueroa, duquesa de Pastrana– nos recibe en el Palacio de El Castañar junto a su mujer, Aline Riva de Luna, *Linette*.

P. ¿Se ha cruzado de frente con un lince?

R. ¡Claro! Una vez estaba leyendo en esta terraza y se presentó uno. Se quedó mirándome, le di las buenas tardes y se marchó tranquilamente. No tienen miedo, porque esta especie carece de depredadores.

P. ¿Se considera usted buen cazador?

R. Me considero buen aficionado, pero no seré muy malo, porque llevo 70 años cazando. He ido a safaris africanos, pero yo me quedo con la montería española. Para empezar, porque se hace con perros, y los perros son la música de la caza. Hay mucha gente que disfruta yendo al Himalaya a cazar un carnero o a África a matar un elefante. Pefiero ir a la Puebla de don Rodrigo (Ciudad Real) a cazar jabalís”.

P. ¿Para qué sirve hoy día poseer un título nobiliario?

R. Para nada... Bueno, sí, ipara pagar impuestos! Antes de que Felipe González ganara las elecciones –ojo, nada contra él–, los Grandes

de España al menos teníamos pasaporte diplomático. Yo estoy orgulloso de llevar mis títulos; no por mí, que no pinto nada, sino por mis antepasados. El de duque de Pastrana lo heredé de mi madre y se remonta a los tiempos de Felipe II. Procuero llevarlo con la mayor dignidad.

Construido a principios del siglo XX al estilo de los castillos escoceses, el suntuoso Palacio de El Castañar contrasta con el austero paisaje castellano–manchego. “Lo diseñó un arquitecto que estaba de moda por entonces, Joaquín Saldaña y López, inspirándose en Abbotsford House, el cas-



A diferencia del jardín de la fachada norte, el de la fachada sur tiene un diseño más mediterráneo, de influencia italiana, con nuevos elementos como fuentes y estanques. Esta es la vista del mismo que se aprecia desde el salón-comedor del palacio.

Aire”, aclara este ‘alegre jubilado’ de 92 años (44 de ellos cotizados), que trabajó como químico en una farmacéutica de Alemania y fue presidente de la Diputación de Toledo en los años 70. A pesar de los achaques propios de la edad, hasta el año pasado jugaba al golf nueve hoyos diarios, a pie. “Me gustaban mucho el Seminole de Palm Beach y el Diente de Perro de República Dominicana”, recuer-

tillo que tenía en Escocia el escritor Walter Scott [autor de conocidos *best sellers* históricos como *Ivanhoe* o *Waverley*], explica el duque de Pastrana, quien reside entre Madrid y este edificio.

Celosa de su privacidad, la familia Finat no suele abrir su casa a medios de comunicación. Si ha aceptado este encuentro con CLASSPAPER es con motivo de un prestigioso galardón medioambiental: el XIV Premio Fondena de Protección a la Naturaleza, concedido a la finca El Castañar en 2023 “por su relevante labor en los Montes de Toledo”. El jurado destacó la aportación de la finca “a la conservación de la biodiversidad a través del aprovechamiento agrícola y pecuario, favoreciendo la polinización con la apicultura, así como la conservación de especies como el águila imperial y el lince ibérico”.

En 2014, El Castañar fue la primera finca en reintroducir el lince ibérico (*Lynx pardinus*) en Castilla-La Mancha, mediante el programa europeo LIFE. “Aquí siempre hubo lince, pero acabaron desapareciendo”, recuerda el duque de Pastrana. “Un día, desde Medio Ambiente me propusieron soltar varios ejemplares y naturalmente dije que sí. Fue un éxito. Desde entonces, los zorros y los meloncillos, que van en manada y arrasan con todo, incluso con los nidos de perdiz, se han esfumado. Los lince los deben haber echado o matado, porque todos compiten por los conejos y las perdices”. Actualmente hay una población de cinco hembras reproductoras, dos machos territoriales y al menos tres machos de dos años y varios ejemplares inmaduros. En 2023, el lince ibérico superó los 2.000 ejemplares en toda España –un 35% del total habita en Castilla-La Mancha–, alejándose progresivamente del riesgo de extinción. En cuanto al águila imperial, El Castañar acoge nueve parejas y una importante cantidad

de ejemplares inmaduros, de un total de 841 parejas en la península Ibérica. “En 2020 salieron adelante 13 nidos, más que en cualquier Parque Nacional”, apunta Rafael Finat, conde de Mayalde. Es responsable de la gestión de la finca junto a su hermano José María, conde de Finat. Aunque los dos hacen “un poco de todo”, el primogénito de la familia (65 años) se encarga sobre todo de la ganadería brava y

enseñarnos la explotación ganadera a bordo de su destartado Mitsubishi, con su perra Pisca, una *Jack Russell Terrier*, asomada a la ventanilla. Licenciado en Derecho, ejerció durante varios años de abogado, pero es esencialmente un hombre de campo. De los que se remangan. “¡Mirad lo que tenemos allí!”, exclama señalando al cielo. “Un águila imperial y un buitre negro”, precisa al tiempo que

ofrece sus prismáticos.

Nuestra primera parada es en Casa de Rojas (s. XV), el edificio más antiguo de la finca. “Pertenece a los condes de Mora, que se apellidaban Rojas”, informa mientras accedemos a la rústica vivienda. A la entrada, incrustada en el suelo empedrado, se aprecia una rueda de molino romano, vestigio de los siete que hubo en la hacienda. El salón principal está decorado con más de un centenar de trofeos de caza, incluidas una cornamenta de búfalo y una piel de leopardo. “Hace años organizábamos safaris en África”, aclara Finat, “pero la mayoría de las piezas las dejaron como recuerdo personas que cazaron aquí”. La casa, que funciona como hotel rural con nueve habitaciones, también se alquila para incentivos de empresa, reuniones de trabajo o cenas empresariales. En 2003, el conjunto monumental formado

por el Palacio de El Castañar, la Casa de Rojas y la cercana capilla del siglo XIX fue declarado Bien de Interés Cultural (BIC).

El recorrido en todoterreno continúa por las parcelas de ganadería brava Conde de Mayalde –un encaste con mezcla de Domecq y Contreras–, fundada por su abuelo en 1949. “¡Cuidado con ese cabestro, que se arranca!”, bromea el dueño cuando el coche pasa cerca de un berrenda en colorao. Para Rafael Finat, “que un toro embista en una plaza es lo más bonito que hay, aunque un día te salen malos y tienes que agachar las orejas, como dicen por aquí”. Por eso recuerda con especial ●●●



© JOSE MARÍA FINAT

Con la llegada del invierno el musgo coloniza roquedos y pedrizas. Monte y dehesa conviven en este predio de los Montes de Toledo, donde se practica la ganadería extensiva y la agricultura ecológica. “Este ecosistema es la perla de Europa y una zona fetén para la caza”, defiende Finat.

del turismo rural, mientras que el menor (57 años) está más centrado en la organización de monterías y caza de perdices. Apasionado de la fotografía de naturaleza, ha publicado dos libros, *Magisterium naturae* y *Filomena y los lince*, que revelan la belleza paisajística y faunística de El Castañar. Mientras sus padres desayunan en la terraza del palacio, Rafael aprovecha para

●●● orgullo la primera Puerta Grande que abrió Roca Rey en Las Ventas, en 2019, tras torear a un noble sobrero de su manada. Más recientemente, el hierro de esta casa obtuvo el premio a la mejor corrida en la última Feria de Albacete.

Pero estas alegrías puntuales contrastan con las fatigas diarias. “El campo es muy esclavo y poco rentable”, se lamenta. Entre las tareas de esta mañana está vacunar a los toros junto a la plaza de tientas. “Algunos tienen diarrea por la picadura del mosquito *culicoides* procedente del norte de África, que también está afectando al venado, no así a los gamos”, añade con cierta preocupación. Nadie diría que sus hijas son las mellizas Casilda y Ana Finat, diseñadora de joyas e ‘influencer católica’, respectivamente. “Las empecé a seguir en Instagram por curiosidad, pero ya no uso redes sociales”. Además de su pasión por la caza y los toros, Rafael practica el fototrampeo –colocación de pequeñas cámaras fotográficas que se activan al paso del animal–, una reciente afición que le permite fotografiar y controlar a los lince. En su tiempo libre hace viajes centrados en la naturaleza y escucha flamenco. Camarón, Morante de la Puebla, María Terremoto... “La afición me viene de un capellán que iba de vacaciones con mis abuelos y oficiaba misas flamencas”, rememora.

Los diferentes aprovechamientos de la finca –caza mayor y menor, oveja manchega y elaboración de queso, producción de aceite y olivas de la variedad cornicabra, miel y agricultura– ayudan a cuadrar las cuentas. “Nosotros tenemos 30 personas en nómina, casi 5.000 cabezas de ganado y muchos problemas para sacar esto adelante”, confiesa José María Finat, el fotógrafo de la familia, con su vieja Nikon 850 al cuello. Su afición, dice, surgió hace unos 15 años tras una “relación maravillosa” con Sol de la Quadra-Salcedo, quien le introdujo en la fotografía de naturaleza. “Antes yo era más de tirarme al monte para cazar”. Licenciado en International Business, que en parte cursó en Estados Unidos, vino ●●●

Un gran venado fotografiado durante la berrea de 2024. El celo de estos animales dura aproximadamente un mes (de mediados de septiembre a mediados de octubre).

Lince tras un conejo, su principal fuente de alimentación, que abunda en El Castañar. “Este felino es una bendición”, afirman los propietarios.

Toros de Conde de Mayalde, encaste de Contreras-Domecq, al refugio de una gran encina. Son bajos de agujas y finos de piel y proporciones.

La finca cría más de 1.500 cabezas al año de cerdo ibérico y comercializa jamones, paletas y embutidos desde su tienda *online*.



© JOSE MARÍA FINAT



© JOSE MARÍA FINAT





MARQUÉS DE VARGAS

VINOS NOBLES *de* RIOJA

Desde 1840, cuatro generaciones
cultivando la excelencia.



**SUSTAINABLE
WINERIES**
for Climate Protection



WINEinMODERATION

ELEGIR | COMPARTIR | CUIDAR

marquesdevargas.com

●●● a trabajar a la finca con 28 años. “Tengo casa en Madrid, pero mi vida está aquí”.

José María organiza cinco monterías al año –unas 3.000 hectáreas de la propiedad están reservadas a la caza mayor– y cinco cacerías de perdiz por temporada. “No comercializamos rececho, sino que damos monterías por cupos y luego las vendemos directamente a orgánicas”, explica el conde de Finat.

Profundamente enraizado en este paisaje, tiene claro que los Montes de Toledo son “la perla de Europa en biodiversidad”. No obstante, advierte sobre una tendencia preocupante: “La mayoría de las fincas de alrededor solo organizan caza mayor con cercas los fines de semana, abandonando usos tradicionales como la agricultura y la ganadería. Están convirtiendo este ecosistema en un artículo de lujo”.

Que la Fincas de El Castañar haya recibido el Premio Fondena de Protección de la Naturaleza supone para él “un orgullo y un reconocimiento a más de 30 años volcados en la conservación. Tenemos la responsabilidad de servir de ejemplo”, remarca. Pero va más allá: “Lo bueno sería que desde las instituciones españolas y europeas reconocieran la labor de todos los pueblos y fincas de alrededor, no que a nosotros nos den 30.000 euros [dotación económica del premio]”.

LA VIDA ENTRE MUROS. Tras una hora de safari regresamos al palacio. José Finat, duque de Pastrana, está leyendo la prensa en el porche con vistas al jardín. Sobre la mesa, el libro *Breve historia de la tierra* de Juan Luis Arsuaga y Milagros Algaba. “También me divierten los libros de Física y Mecánica Cuántica”, dice este antiguo miembro de la Sociedad Española de Arqueología, Etnología y Prehistoria, con la que viajó un mes de prospección por el Sáhara. Además de por su mujer, hoy está acompañado por su hija Blanca, condesa de Oliveto, y el marido de esta, Álvaro Pacheco, conde de Villacreces. “De niños, mis hermanos y yo estudiamos la EGB en la escuela de El Castañar junto a otros 40 niños, hijos de trabajadores de la finca. Fue precursora del Colegio Montessori”, recuerda Blanca, que hace tiempo llegó a organizar eventos privados en el palacio. “Aquella escuela desapareció con la Democracia –decían que era para los que cuidaban la caza de los ricos–, e hicieron bien”, interviene su padre. A sus 92 años, el duque conduce cada mañana hasta Sonseca (Toledo) para comprar el periódico y enterarse de “las terribles noticias”. Se levanta hacia las 10.00 de la mañana y

desayuna algo ligero. “Suelo tomar un café solo con unas galletas *Belgas* del Mercadona”, dice mientras acaricia a Pepa y a Pascualín, dos perros que recogió en la calle y que ahora viven con él. Llevan sendos collares con la bandera de España. Según el propietario, “la finca pertenece a la familia desde mitad del siglo XIX, aunque las primeras escrituras datan de 1437”.

¿Quiénes fueron los primeros *colonos*? “En su origen perteneció a unos señores de la zona llamados Palomeque. También fue proindiviso de la Iglesia con la Corona, y más tarde fue adquirida por los condes de Mora. La condesa de Mora se lo vendió a un Santibáñez y a este se lo recompró mi tatarabuela. Después, mi abuela se casó con un señor Finat que era gentilhombre del Alfonso XIII. Probablemente, mi abuelo no quería invitarle a cazar a una simple casa de campo y por eso mandó construir este palacio”.

P. Pilar González de Gregorio declaró en una ocasión que “un palacio es un vampiro que se apodera de ti”.

R. Y no le falta razón. Yo me gasto todo el dinero que tengo en mantener el mío. Pero se está muy a gusto, también hay que reconocerlo.

El matrimonio nos invita a recorrer los salones, que Linette redecoró a su gusto. Un elegante retrato de la señora pintado por Pedro Oriol preside el salón de entrada, conocido como “el billar” porque antes de la reforma había uno en ese lugar. “La biblioteca de madera se la encargué a un artesano de Jerez, y este tapiz lo heredé de mi abuela francesa”, explica esta enérgica mujer sin dejar de fumar. “No soy animalista, pero odio cazar”, confiesa durante el paseo. La luminosa estancia está decorada con cuadros de los antepasados Finat: desde Felipa de la Quintana, tatarabuela del propietario, hasta su hermano Rafael, “que murió ahogado en el Tajo”. Tiene otro hermano, Fernando, de 88 años. “Él heredó la mitad de El Castañar, que originalmente tenía más de 10.000 hectáreas. Suele venir a verme a menudo al palacio, nos queremos mucho”.

Justo al lado está un antiguo salón de baile que Linette reconvirtió en un salón de té estilo francés. Sobre las mesas se apretujan decenas de fotos de amigos y familiares: el conde de Finat –abuelo del propietario– de caza con Alfonso XIII y el conde de Romanones; la gran duquesa de Luxemburgo, Salimah Aga Khan..., y el retrato del rey emérito Juan Carlos I posando con su primer guarro. Separada por una puerta corredera se accede a la

biblioteca, donde el duque tenía su despacho. Un antiguo retablo barroco original, con su pan de oro y sus angelotes, sirve como librería.

La visita concluye en un patio central con escalinatas de mármol que dan a las habitaciones privadas. Aquí se concentran las pinturas más notables: desde una escena de caza del pintor flamenco Paul de Vos (siglo XVIII) a una inmaculada de Carreño (siglo XVII) pasando por un Luca Giordano. “El más curioso es este cuadro del gran duque de Alba con su esposa, el único retrato donde sale con ella”, señala el anfitrión. ¿Su obra preferida? “La virgen que decora mi cuarto. Soy un hombre católico, apostólico..., y romano hasta cierto punto”, dice con sorna. Tras despedirse de las visitas, los encantadores propietarios se dirigen al *petit salon*, como se refieren a su dormitorio.

Dejamos el palacio sin que se nos haya manifestado el fantasma Carrobles. Blanca Finat cuenta la divertida anécdota: “Así se llamaba un albañil que al parecer murió mientras se construía este edificio. Cuando éramos niños, los mayores nos contaban que vivía en la torre y, como la casa cruje, creíamos que era su espíritu vagando. Para colmo el fantasma tocaba el piano..., hasta que descubrimos que era un hermano o un primo mayor”.

En el comedor de Casa de Rojas degustamos unos sencillos huevos fritos con jamón y un filete de cierva con arroz en compañía de los tres hermanos Finat: Rafael, Blanca y José María. La conversación salta de la inteligencia artificial a las cestas de Navidad con productos ecológicos que ya han colgado en la página web www.elcastanar.com y, a los postres, José María lanza una reflexión sobre el potencial de los Montes de Toledo: “El campo aquí es una maravilla, y puede ser un destino turístico para el lince enorme. Por eso, no me gustaría que nos lo arrebatara cualquier grupo extranjero tipo *Puy du Fou*. Hay que involucrar a los pueblos para que nuestro ecosistema sea un medio de desarrollo rural en el futuro”.

Nuestra jornada campera concluye contemplando una espléndida puesta de sol. Volvemos hacia Madrid. De repente, Javier, el fotógrafo, pega un frenazo en mitad del camino. “¿Has visto eso?”. A pesar de su natural fama de animal esquivo, un lince ibérico nos observa desde el otro lado de la valla. “Es Kuna, la gata más vieja”, nos dirá Rafael Finat cuando le enviemos la foto de esta hembra. En la finca de El Castañar, este felino aún amenazado ha encontrado por fin un hogar apacible.



ZARAGOZA CAPITAL MUNDIAL DE LA GARNACHA

De aroma y sabor
intenso, así es la esencia
de nuestra tierra.
Aquí el vino es más
que una bebida. Es una
celebración de la vida.



Descubre lo que te ofrece la Capital Mundial de la Garnacha en

www.zaragozagarnacha.com